AÑO XI.
Nº 485.

EL DIA

MAYO 3 DE 1942.
MONTEVIDEO



Cúmplese hoy el tercer aniversario del fallecimiento del doctor DOMINGO ARENA, demócrata ferviente que tanto contribuyó a darle a la Repúblicc la auténtica soberanía del pueblo..

R. J. CARUSO.
FOTO







LA PLAZA CAGANCHA EN 1886, CUANDO SE PRINCIPIABAN LOS CIMIENTOS DE LA COLUMNA CONMEMORATIVA DE LA PAZ DE FEBRERO. —AL FONDO Y EN PRIMER PLANO LA CALLE 18 DE JULIO QUE ATRAVESABA EL ESPACIO LIBRE.

LA ESTATUA DE LA LIBERTAD EN LA PLAZA CAGANCHA

RESTABLECIDA a estas horas sobre su columna corintia y restablecida, según su fisonomía original, la estatua de la Libertad, ornamento histórico de la Plaza Cagancha ha vuelto, y con motivo, a ser tema de actualidad popular.

Háblase ahora de festejar patrióticamente — anticipo anheloso alrededor de un bronce simbólico del ansiado retorno a días que ya tardan — la vuelta a su antiguo sitial de la matrona que modeló el artista italiano José Livi y se pasó a bronce en la fundición de Garragorri trasmutados en figura de mujer los dos grandes cañones de bronce que el jefe político de Montevideo coronel Manuel M. Aguiar aportó a la empresa de su propia iniciativa.

Imagen de la libertad, sábese que al principio el símbolo esencial de la estatua debió ser otro y que de ello derivaron discusiones y dudas, semejantes hace tres cuartos de siglo a las que se han suscitado en estos días en papeles públicos.

Al concluir triunfante la revolución de Flores, 22 meses de guerra civil justificaban plenamente el anhelo de tranquilidad que latía en todos los corazones de la república.

Los antecedentes del caudillo vencedor, hombre templado de temperamento francamente conservador, que entró al mando supremo del país sin ejercer una represalia ni sindicar un enemigo, permitían la espera de un largo y fecundo período de paz.

Respecto a la silenciosa transformación de la estatua, derivando de la Paz a la Libertad, creo hallar el origen de la metamorfosis no en una causa sustancial y única sino en una serie de causales ligados entre sí y operando todos ellos en cierto sentido.

Contarían entre los más eficaces la falta de personas capacitadas en materia artística y en cuestiones de simbolismo entre las que más de cerca intervinieron en el asunto; "a pesar de los consejos de los entendidos", dice un diario de 1867; el interés de Livi propugnando por un boceto que ya tuviese en proyecto o en marcha y además la sugestión de una Paz Triunfante cuya existencia está manifiesta en la cabeza del monstruo que la matrona aplasta con su pie.

Por todo esto del pensamiento de una imagen de la paz resultó una estatua de la libertad, aunque si bien se mira un poco indefinida en sus atributos representativos.

Un diario de la época registra estos párrafos que coinciden perfectamente con lo que llamaría **mi** hipótesis: "se ha dicho que (la estatua) representaba la Paz por ser destinada al monumento iniciado por el señor Aguiar conmemorando la terminación de la guerra. Pero el modelo presentado por el autor fué simbolizando la Libertad".

No desagradó, sin embargo, a lo que llamaré "la derecha florista" la transformación del bronce de la plaza Cagancha.

"La Tribuna", órgano de aquella fracción partidaria decía alborozada, refiriéndose a la estatua:

"La libertad en todo su magnífico aspecto.

"La libertad con la bandera nacional en una mano y la cuchilla en la diestra.

"La libertad cual la representaban los antiguos.

"La libertad cual la queremos nosotros.

"La libertad como nos la dió el general Flores con la frente erguida y desafiando a los tiranos y a los malos!"

Lo de la frente erguida es — desde luego — nada más que literatura, pues si por algo se criticó con razón la escultura de Livi fué por la línea declinante de la figura, sin aplomo, fuera del centro de gravedad.

Porque, bueno es saber, no faltaron críticas y duras críticas a la concepción artística del extranjero "a quien convenía escarmentar" como a todos los que llegaban a nuestras playas con el reprobable propósito de trocar el oropel de su talento por nuestros pesos "como los indios primitivos trocaban el oro por las cuentas de vidrio".

Un nacionalismo intransigente, que se mancomuna con los conocimientos artísticos, en la prosa acidulada de algún artículo donde se ataca a Livi, a quien llaman "empresario de monumentos", parecería indicar que Blanes no fué del todo ajeno a la confección de críticas.

El escultor fué atacado desde los lados más diversos: para la matrona de bronce había servido de modelo un cochero de carne y hueso que prestaba servicios a un señor Montero.

La columna con capitel corrintio el más liviano y vaporoso de todos, preferido al dórico o al toscano, significaba un despropósito.

Las cabezas de león enlazadas por una guirnalda en cada ángulo del pedestal no le iban en zaga.

La ubicación misma de la columna era un error de relación armónica, algo "como un ombú en medio de un desierto".

*

El fuste de la columna, el capitel y los dados del basamento trabajados en mármol de Carrara llegaron de Italia.

La estatua se estaba concluyendo, en yeso, en diciembre de 1865 y fué pasada al bronce en enero del año siguiente.

Era la primera vez que se fundía en la república una pieza artística de tales proporciones y me inclino a creer que la primera vez en el Río de la Plata.

No tengo dato contemporáneo acerca del peso de la estatua, ni creo que se le haya tomado en este tiempo que se la bajó a tierra.

El ingeniero Montero Paullier que tuvo que lidiar con la agraciada matrona años más tarde calculó que pesaría no menos de 8 toneladas.

El costo del monumento en total fué de 7.200 pesos, que se pagaron con fondos de una cuestación pública y con la cuota aportada por el gobierno.

*

El 20 de febrero de 1867, segundo aniversario del triunfo de la revolución florista, pudo el mismo jefe del ejército de la "Cruzada", dictador bajo el título de Gobernador Provisorio inaugurar la estatua de la plaza Cagancha en una ceremonia sencilla como cuadraba al carácter del veterano soldado.

Saliendo del Fuerte, sede del Poder Ejecutivo, ubicado entonces en el solar de la hoy Plaza Zabala, a pie, seguido de ministros, funcionarios públicos y gran cantidad de militares, llegó Flores por la calle 18 de Julio donde en el cruce de Queguay (Paraguay), elevábase un arco con inscripciones en su honor.

Poco más de la hora trece el jefe político ofreció al Gobernador el monumento recordatorio de la paz de febrero, en que se había abierto para el país una era de libertad y de progreso.

"Destinar la columna de la Libertad a la conmemoración de suceso tan feliz era legar a las generaciones venideras un monumento vivo de su recuerdo..."

Siguió al jefe el presidente de la Comisión Popular señor A. Labandera.

Flores, después de recibirse de la estatua con palabras llanas poco más allá de las indispensables, descorrió el lienzo que la cubría y entre el tronar de los cañones y los estallidos pirotécnicos abandonó el estrado que rodeaba la columna para encaminarse a la calle Sarandía, donde debía inaugurar la nueva y cómoda casa de Correos.

Apenas retirado el Gobernador, la tribuna invadida por el público se hundió es-



LA ESTATUA DE LA LIBERTAD EN SU ASPECTO ORIGINAL POCOS DIAS DESPUES DE INAUGURADA EN 1867, DESTACANDO SOBRE LA DESOLACION DE LA PLAZA CAGANCHA.



LA LIBERTAD SURGIENDO SOBRE LA ARBOLEDA DE LA PLAZA EN DIAS ANTERIORES AL ATENTADO DE 1887.



LA ESTATUA DE LA LIBERTAD, EN EL PARQUE DONDE ESTUVO MIENTRAS SE LEVANTABA DE NUEVO LA COLUMNA, Y TAL COMO HASTA ENTONCES FIGURO CON LAS CADENAS.

trepitosamente sin que, felizmente, ocurriesen desgracias.

Raros testigos quedarán todavía de aquella época. Uno de ello es mi viejo amigo el estimable artista Don Luis Rossi, que recuerda muy bien cuando, siendo un niño, sus padres lo llevaron de noche a ver la estatua... " que parecía que iba a llegar al cielo en la plaza descampada grande igual que un potrero".

*

Desde 1867 la figura de la Libertad amenazando con su daga (palabras de entonces), lució bajo nuestro sol, familiar a la gente capitalina.

En 1887 se abre un capítulo nuevo en la historia de la estatua.

No hay noticia cierta — ni creo que se haya hablado nunca del caso — de un rayo caído presuntivamente sobre el bronce de Livi, el cual le causó graves deterioros.

El ingeniero municipal José M. Montero Paullier en su informe facultativo de 23 de agosto del 87, opinaba que el monumento había servido de guía a la electricidad atmosférica poco tiempo después de colocada la estatua, en época en que no existían en su alrededor ni los edificios elevados ni los pararrayos que protegen aquella zona".

Sea lo que sea, una hendidura perfectamente visible en el fuste de la columna venía denunciando de tiempo atrás que la estatua, con su gran peso, había vencido la resistencia del mármol.

Insinuada cada vez más la señal reveladora la Junta Económico Administrativa tuvo por necesario tomar las medidas precaucionales del caso a cuyos efectos comisionó a la Inspección de Obras Públicas el cometido de examinar el estado del monumento, dictar las providencias que fuesen necesarias y proceder en consecuencia.

El técnico de la Junta en un informe que lleva fecha 23 de agosto de 1887, publicado por Plácido Abad en la Revista Histórica, expuso a la superioridad del modo cómo había cumplido la misión.

Es un documento circunstanciado a través del cual aparece patente el técnico de gabinete, nutrido de conocimientos, perplejo tal cual vez, en la altura de los andamios, ante problemas de hecho que no habrían preocupado mayormente a uno de nuestros veteranos maestros de ahora.

Principiando por donde tenía que ser se construyó un andamiaje elemental consistente en tres gruesos tirantes de pino en forma de trípode, tarea que el informe califica de "sumamente difícil y arriesgada, a causa de la fragilidad y situación de la torre de hierro" (de iluminación eléctrica) que se elevaba próxima al monumento.

Cuando Montero Paullier pudo encaramarse hasta la estatua, quedó estupefacto: era tal, a su vista, el estado de deterioro del basamento sobre el capitel que — confiesa — no encontró razón científica que le pudiera explicar cómo aquella pesadísima figura de bronce podía sostenerse en lo alto de la columna.

"La base de mármol — son palabras del ingeniero — que fué de la estatua se encontraba rota en más de cincuenta pedazos, los que en gran parte se podían sacar sin ningún esfuerzo, es decir, que la estatua no se apoyaba más que sobre su propia base; los cuatro pernos que la unían a ésta se hallaban carcomidos y pendientes exteriormente por falta de punto de apoyo...

Ante aquel milagro, sin explicación científica, Montero Paullier estuvo "a punto de mandar suspender los trabajos y hacer retirar los obreros cuya vida peligraba, pero en vista de la prudencia y habilidad del personal, y mucho también por amor propio se procedió con sumo cuidado a amarrar la estatua lo que, seguramente, **sólo marinos acostumbrados al peligro se podían animar a efectuar** (mío el subrayado).

Fué después de esta arriesgada operación, bien atada y reatada la matrona de bronce, "cuando con auxilio de un conjunto de cabos, poleas y **motores poderosos** se procedió a levantarla, en ese momento repito, el misterio que tenía a maltraer al ingeniero municipal quedó develado:

¡El capitel, mole que no pesaba menos de una tonelada subía juntamente con la estatua!

¡La figura estaba sujeta al mármol por una espiga interna adherida por el azufre que se había introducido en el momento de su colocación!

Lo corriente de estos casos, por lo demás...

"La incógnita se despejó — reza el informe — pues entonces se vió que la única causa por la cual la estatua no había caído todavía era tan sólo la fuerza de adhesión, ayudada por un principio de combinación que existía entre el azufre, la estatua y el eje central".

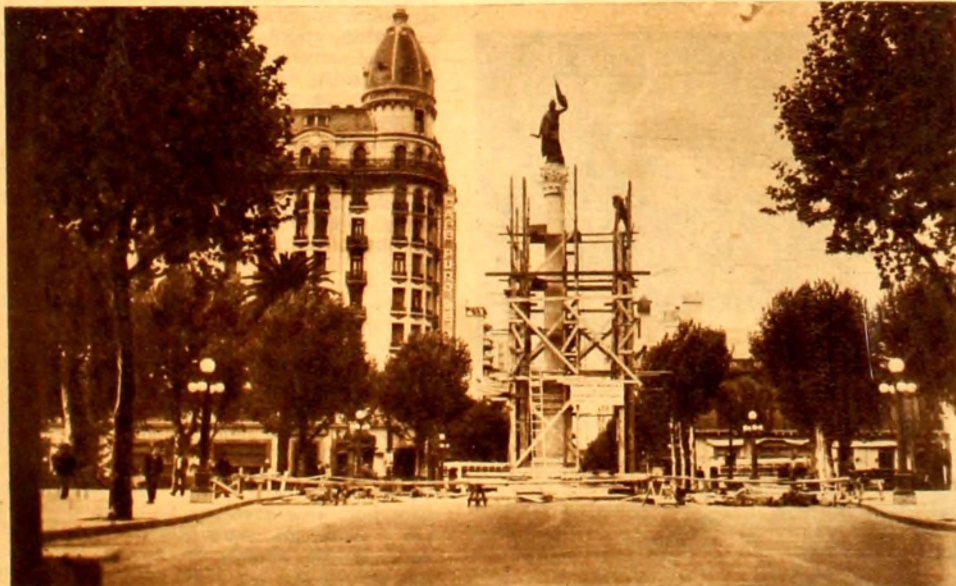
Procediendo luego a la recimentación del bronce sobre una pieza de granito, se reforzó el capitel mediante un aro metálico, que, a fin de hacerlo menos visible, adaptóse en forma de anillo al astrágalo de la columna, que viene a ser la moldurita que ciñe la parte superior del fuste, debajo inmediatamente del capitel.

Terminados los trabajos y limpiados los mármoles el ingeniero, previo permiso que solicitó del señor Director respectivo "y en vista de las malas interpretaciones simbólicas que sugería el instrumento punzante (textual) que tenía la estatua en la mano derecha", procedió a sacarlo "y en su lugar colocó una cadena rota con sus esposas el todo de bronce".

De esta manera, por secundaria vía administrativa, un funcionario sin autorización suficiente, pero un tanto osado, llevó a cabo la mutilación de un monumento público, aprovechando acaso la ráfaga de constitucionalismo que había pasado por las altas esferas del gobierno.

"Tal vez — se ha escrito — el ingeniero municipal — hombre inteligente y bien inspirado — no tuvo en el caso más que una simple participación ejecutiva".

J. M. FERNANDEZ SALDAÑA.



LA LIBERTAD EMPUÑANDO SU HISTORICO GLADIO RESURGIENDO EN LA PLAZA CAGANCHA AL ABATIRSE LOS ANDAMIOS.



EL MONSTRUO INDOMINADO QUE LA MATRONA HOLLA CON SU PLANTA.



EL RIO COMO MAR.

POR TIERRAS DEL URUGUAY

A LAS ORILLAS DEL RIO COMO MAR

PRIVILEGIO del hombre el de vagar por los siglos en imaginarias peregrinaciones. Nos llaman las viejas edades con el fantasma de sus voces extinguidas y con la depurada idealidad de sus lejanías indefinibles. La historia es siempre una ensoñación disimulada en el rigor de una ciencia. El pasado yace en una vasta muerte, y la evocación de los hechos de ayer mismo, no es más que una remoción de espectros acurrucados en la irrealidad de la memoria. Sólo el presente tiene cuerpo. Lo que fué, tal como el hombre lo percibe, es nada más que un sueño escrito por la ilusión en el espectro de una hoja. Mas el hombre se complace en este juego prodigioso, porque con el exceso de su vida da presencia, actividad y contacto a lo que ya no es. El presente late en el corazón con demasiada fuerza, y se desborda en sus dos orillas: el futuro y el pasado. Toma lo que ya fué y le infunde su propio pulso, vuela hacia lo que habrá de ser, y en un tiempo que aún no ha hecho vibrar sus instantes, proyecta las candorosas imágenes de sus utopías.

¿Qué cosa podrá impedirnos, pues, retroceder cuatro centurias, y crear, con los fantasmas de la memoria que entrega cada generación a las siguientes, las láminas de los tiempos abolidos? Puedo ver, aún sin extremar los vanos colores de la fantasía, unas naos hispanas que abren sus cóncavas alas al viento del océano; puedo ver a Díaz de Solís, dardeando con su mirada escrutadora los anchos oleajes de un río que hasta entonces no tuviera ante sí, otros ojos que los que ardían en el rostro bronceado del indígena, y los que por la noche, diamantes engarzados en las tinieblas cósmicas, fingían los astros, cuya luz amorosa, penetrando en el alma de la corriente, parecía desmentir la indiferencia de los mundos ante el extraño y dramático destino de nuestro orbe y de nuestra estirpe; puedo ver la sorpresa de las aves marinas ante los henchidos lienzos de las naves y ante las arboladuras cimbreantes, donde el viento sinfoniza, como sobre un vuelo de arpas y violines, sus errantes rapsodias; y en las orillas, sobre las playas donde el hervor de la espuma dibuja caprichosas geometrías en las arenas de irreprochable blancura, o sobre los roquedos viriles abrazados por las mujeres fantásticas de las olas, o entre las selvas empinadas hasta el riesgo de las barrancas cortadas a pico por los cuchillos del huracán y del agua, puedo ver aún a la raza de bronce: pechos de fragua, ojos de cóndor, instintos de halcón y de jaguar, puños rígidos en los arcos y en las flechas, miradas en acecho, dientes apretados, corazones en un sueño de cacerías y de asaltos.

¿Mar como río, río como mar? Los navegantes mismo dudaban ante aquella grandeza. Dos grandes corrientes, cual dos amantes que se abrazan en el amor, le dan vida, uniendo en una sus impetuosas aguas: Paraná y Uruguay. Ambos gigantes se internan en las entrañas de América y reciben el tributo de un agua sin fin. ¿Imagináis las nubes que en distintos momentos del año cubren por zonas el cielo, y vierten sus lluvias sobre una superficie de cuatro millones de kilómetros? ¿Imagináis una red fluvial que enlaza en los ramajes incontables de sus ríos y de sus arroyos, el sur del Brasil, el oeste de Bolivia, todo el Paraguay todo el Uruguay, más el norte y el centro de la Argentina? ¿Imagináis la marcha simultánea de todo el conjunto, la incesante dinámica del agua entre la imovilidad profunda de la tierra y bajo la danza sensible de los vientos, alas de la brisa, hachas del huracán, espadas del relámpago? ¿Imagináis las ruedas líquidas que labran los cauces de femeninas sinuosidades, los molinos de arena y los puños escondidos en el agua que modelan en el légamo las islas afirmadas a su destino por la mordedura de las raíces?

Y preguntadle ahora a cada gota de dónde viene y qué destino o qué azar la trajo ante mis ojos por el ancho y mujidor Río de la Plata; preguntadle por qué otras corrientes peregrinó; qué cielos y qué selvas se reflejaron en sus breves espejos; de qué plantas acuáticas acarició las tenues raíces; qué flores besó en la voluptuosidad de los trópicos; qué polvillo de arena danzó en su minúsculo escenario; en qué escamas nacaradas fué por un instante perla o zafiro a qué púrpuras y qué oros crepusculares la trasmutaron en rubí o en topacio; qué ondas la aproximaban a las resonantes orillas; qué lunas de desmayada palidez la rozaron con el último ruedo de sus túnicas; qué estrellas recamaron con su brillo la miniatura de su plata líquida; cómo era la estirada sensación del impulso fluvial a lo largo de las musgosas rocas, de los breves guijarros, de los islotes flotantes. Preguntadle a la gota cuál el nombre de la montaña de cuyas piedras fué vertida al aire; qué tacto la tembló al descender de la nube, oblicuada por la carera del viento; qué sensación la estremeció al golpear en la roca, sumergirse en el cáliz de una flor; cómo era la oscuridad de su viaje por adentro de la piedra, y cómo el júbilo en el instante en que el ímpetu de la fuente, por su breve cascada, la arrojó a la luz del mediodía. Preguntadle a la gota si corrió por el río Paraná, si llegó a éste por el Pilcomayo o por el Bermejo, si creó el iris de los colores en el salto del Iguazú, o si la lluvia la vertió en el Uruguay o en el Arapey. Preguntadle si no estuvo a punto de ser bebida por un pájaro, o si no quedó casi engarzada en la escama de una serpiente, o si casi no la hurta la rama de un sauce al oscilar ésta en las hamacas del viento, o si un rayo de sol no hubo de sorberla casi en el instante flamígero del mediodía, o si casi no renuncia a la belleza del río por enamorarse de la belleza de un pétalo, o por no querer desprenderse del pliegue sonrosado de la más flexible cintura...

Y todo esto lo pienso por ti, pequeña, irisada gota, ópalo fluido, delicada como el temblor de la luna en la pupila de un niño, nerviosa como un rayo de sol que juega sobre el ala de una abeja; lo pienso por ti, breve gota que acaba de hurtarle al río como mar; lo pienso aquí donde la dulce agua innumerable se arquea deseosa de mezclar su propia dulzura a la fuerte y crisposa sal del océano, como en el hombre se mezcla la paz serena con el amargo sabor de la guerra; lo pienso por ti, gota de agua y luz, que bajo la presión del aire redondeas en leve curva de perla tu dúctil diafanidad, e improvisas en mi ruda ancha mano de leñador, tu gema transparente, en cuya fresca hondura caben todos los incendios del sol y todas las armonías de las estrellas en la oquedad nocturna; lo pienso por ti, gota peregrina, vagabunda chispa de agua, pupila del universo, visionaria de los inmensos paisajes, sutil y silenciosa hermana de mis errantes travesías, aventurera insensata desprendida del ropaje de las nubes, enamorada de las selvas y de las grutas, inquieta exploradora por los caminos movibles de los ríos, o sobre el dorso de las olas de crinados centelleos en las llanuras solitarias del mar...

Sábelo, pequeña gota que resplandeces en el círculo de la gracia perfecta, sábelo por mí mismo. He venido desde la fiebre de una ciudad que fatiga por momentos el laberinto de mi alma, y he venido por vente a ti en la más alejada orilla del patrio río, donde se funden y se confunden las vertientes del Paraná y del Uruguay. Sólo por un instante mi mano te ha levantado de tu imperio cristalino. No fué para beberte con la sed de los labios, fué para beberte con la sed de los ojos. De nuevo te verteré al destino de tu marcha, para que prosigas tu juego de collares y diademas, para que avances engarzada en los himnos de la ola, para que tus espejos de oro y de zafiro, jamás velados por la melancolía del hombre, se embriaguen reflejando a las nubes viajeras y a la marcha de los astros silenciosos sobre las naves del tiempo. Conversaría con tu ciencia y aprendería de ti la



BARRANCAS EN LA PLAYA, ENTRE LOS ARROYOS SAN PEDRO Y CHILENO.

limpidez irreprochable. Mezclaría mi destino al tuyo para no tener más ley que la aventura y más patria que el movimiento. Haría mi amor de tu propio amor y mi pasión llegaría a ser digna de tu diafanidad. Quebraría las murallas que construye la prudencia y la cordura, y semejante a ti por la inocencia transparente, libre del doloroso pensamiento de la vida y de la muerte, adoptaría el pie y el ala de tu vagar por los ríos, los mares y las nubes. Abierto totalmente, como tú lo estás por la esencia de tus cristales, llenaría mis entrañas con la luz de las auroras y de los crepúsculos. Entraría como tú por las selvas, fuiría por las flores y por las frutas, rodaría por las fuentes y los arroyos, me extraviaría danzando en las olas de los ríos y de los mares, y en el borde de la ola y en el nervio del viento, cantaría mi pequeña canción para sumar mi voz a la música infinita de las cosas. Sábelo, pequeña gota, maestra mía, ¡ah, si tu lección pudiese aprenderse en esta hora desgarrada! Sábelo, el hombre es el gran separado, el solitario inevitable, el ser más grande de la tierra, acaso, pero el impedido de la inocente fusión que a ti misma te funde a las armonías del universo. El pensamiento es su gloria y su martirio. El lazo de la sangre, la viva red del corazón, han sido despedazados por la espada terrible de las ideas. Nos hemos acercado a los dioses, pero hemos creado el dolor, el dolor de la razón, antes desconocido sobre nuestro astro, y hoy diseminado lo mismo en donde el hombre ara la tierra que donde el hombre ata el misterio. Dichosa tú, breve, luminosa, sabia gota celeste, que no preguntas el sentido de tu marcha, que cantas un canto que desconoce la inseguridad de las palabras, que no mueres porque ignoras que existe la muerte. Pronto te devolveré al inmenso río y retornarás al infinito viaje azul. ¿Cuántas y cuántas gotas semejantes a ti misma dardea el sol del mediodía? Los números se cansan y no llegan a contarlas jamás; pero tú, un número en el cuerpo de la Esfinge, ignoras los números. Más vencidas caen aún las cifras por la renovación del agua de los ríos; pero tu fiesta de luz ignora el incesante e inútil retorno de las cosas. ¿A qué repetir lo igual o lo semejante? Ah, lo mejor ahora es abatir los guarismos de la frente, no calcular más, contemplar, sentir solamente. Donde terminan los números del hombre, comienza la sublimidad.

La montaña puede acaso ser calculada gracias a su arrogante rigidez. La soberbia que la endurece la encarcela en la forma y en la cifra. El río es una montaña líquida, que acostándose en la tierra, fluye sin fin, y esa misma torrencialidad le comunica el misterio de una muerte ilimitada y el enigma de un ilimitado renacer. Es, y no es. Cambia a cada instante que lo miras. Su sustancia se renueva y su movimiento crea sin cesar un nuevo cauce. Gesta las orillas; puveriza las rocas; pule y satina los guijarros; alimenta y destruye selvas de vidas; sinfoniza y canta su propio nacimiento y su inextinguible extinción; su arteria no repite nunca el mismo latido; sube o baja su fondo; se mezcla al limo que roba a sus costas, y construye variadas islas de radiante belleza; se apoya en cementerios de miriádicos siglos donde su fauna y su flora, petrificadas, perpetúan y eternizan casi, los primeros modelos de la vida; socava las riberas y ensancha o disminuye el contorno de los países; muda de colores en el día, en la estación, en el año; azula más su azul, o lo entenebrece, o lo celestiza; roba con sus espejos la blancura de la nube, el verde de los árboles, la nieve de los cisnes, el oro y la púrpura de los ocasos, la plata y la gemada matización de la luna y de las estrellas; enjoya sus orillas con diademas de espumas y con collares de conchas nacaradas y de estrellas vivientes; cubre su profunda desnudez tejiéndose túnicas fantásticas con hebras de sus algas; quema por la noche, mentidamente, sus aguas, germinando vidas luminosas, que al ser frotadas por las olas, desprenden perlados incendios; inquieto y apresurado creador, obrero e imaginista de sí mismo, no se da tregua para destruir a cada instante su molde, metamorfoseándose para construir un ser nuevo sobre cada cadáver de su propio ser. Así el río, así tu patria dichosa, así la vitalidad de una vida que se olvida acada instante de lo que es, para no tener nunca la eterna exploración de todas las posibilidades de la forma y de la esencia. ¿Cómo yo podría robarte, entonces, breve y amorosa gota celeste, si en mi destino jamás podría ofrecerte una embriaguez semejante al tuyo, a tu destino sin destino, a tu vuelo errante y sin meta, a tu viaje caprichoso, donde todo lo que escribe el tiempo esclavizador lo borra el latido de tu ala para que sólo pertenezcas al movimiento que irrumpe inocente hacia el fluír de los instantes no llegados?

Vuelve, pues, a tu río, pequeña, libre, diáfana gota, que, durante un maravillado minuto, improvisaste en mi ruda y ancha mano de leñador, la virtud de una gema tallada por la luz y la belleza, vuelve ahora que labraste ya en la oquedad de mi pupila la divina chispa de tu licor primoroso! Circula otra vez por el ancho río de la patria, y no olvides nunca este amar de hombre con que fuiste acogida por mi mano. Llévales a las corrientes y las olas del río como mar, mi emoción y mi ternura, nuestro amoroso diálogo, la mutua comprensión de nuestras vidas y de nuestros dos destinos en el universo. Juega otra vez con el polvo de oro de las orillas, préndete al ala de los alciones y desciende de nuevo a tus países azules. Evapórate, late en el pulso del viento, aniquílate un instante en la tragedia de los volcanes, y ponte en el paso de los rayos para gozar el horror y el pánico de la sublicidad. Permanece hecha nieve y elevación en la frente de las montañas, sondea las soledades melancólicas de las landas brumosas, y mueve con vértigo tu ruedecilla de plata, cuando, caldeada por la primavera, corras por el tajo terrible de los desfiladeros. Empapa el polen apasionado de las rosas y besa el pistilo embriagado por el aroma. Entra a los panales convertida por la química mágica de la vida en el topacio de la miel o en el ágata de la cera. Brilla en la pupila del toro, arde en la arteria de los potros, marfila el plumaje de los cisnes, rutila en el ojo de los buhos, humedece piadosamente la herida de los hombres, engarza tu zafiro entre las estrellas de la espiga, azula las lágrimas de los que lloran y empurpura el vino de los que ríen en la hora del nacimiento o de las nupcias.

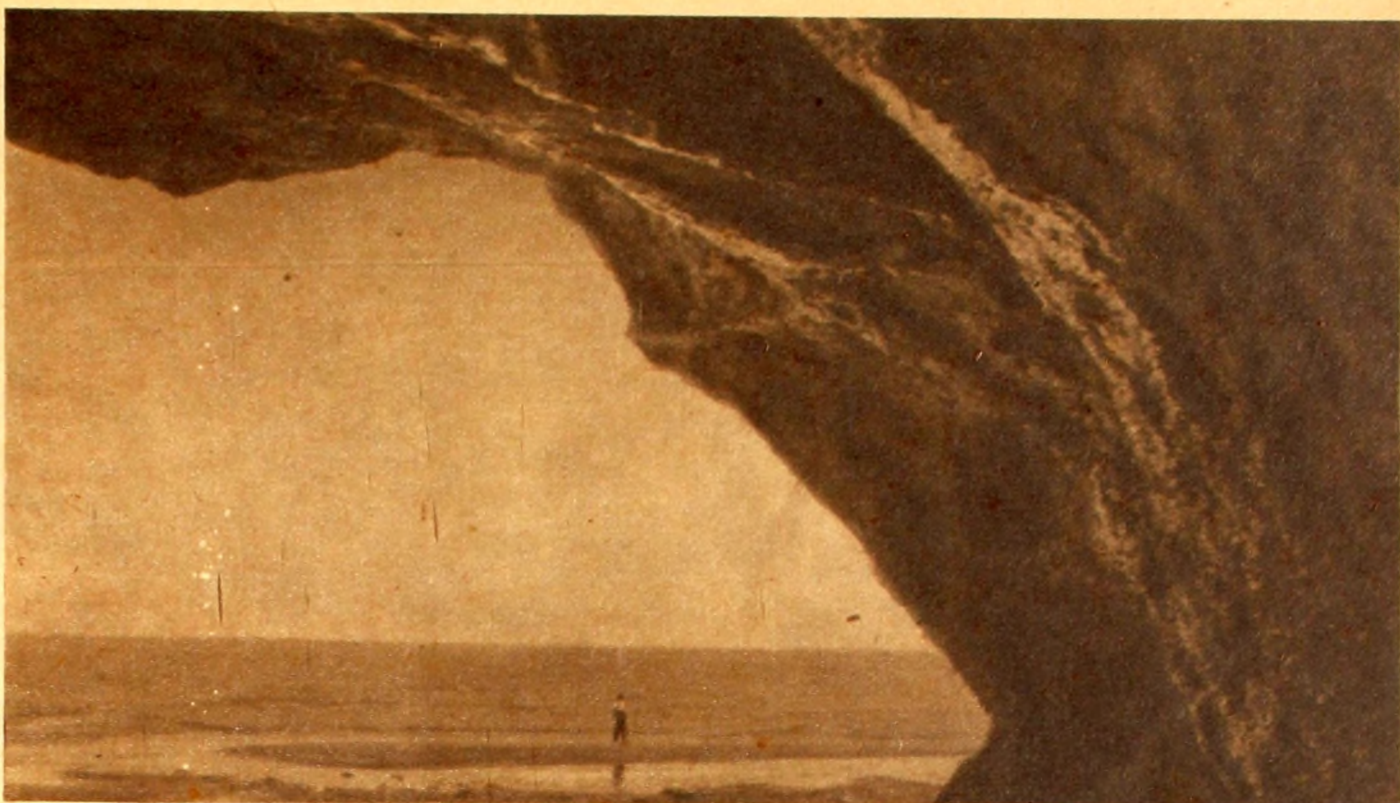
¡Oh, pequeña gota que ahora mismo retornas ya, embriagada en la luz del mediodía al río como mar, oh pequeña gota! Escúchame aún: si alguna vez vuelves a mí vertido en el vaso que habrá de calmar mi sed, si alguna vez llegan a beberte mis labios, a causa de tu rotación incesante, e incendias tu diafanidad en las rojas aves de mi sangre, súbete al nervio del tímpano, y apoyada en mi sed divina, viérteme en músicas celestes tu historia misteriosa. Trasmíteme, no la hondura del pensamiento que el universo inscribió en tu breve círculo, ¡no!, trasmíteme tu sonoridad, los cantos ocultos que escuchaste en las profundidades del océano, el himno de las montañas, las melodías de todas las flores, los arpegios de las cascadas, la divina resonancia del astro que te hizo vibrar en las crinadas crestas de la ola, en la danza innumerable de las arenas, en los velámenes de las nubes, en la espada del relámpago que hirió tu suave humedad, en el deslizamiento del fulgor de los astros sobre el rocío de las praderas, en el ulular del huracán entre el desgarramiento de las selvas. Trasmíteme la música del universo, ponte en el interior del oído, y aunque breve, serás como un inmenso caracol en cuyas milagrosas espirales perdura la memoria musical del universo.

Y luego trasládate a mis pupilas y viérteme por los nervios de la visión las imágenes que perduran en el enigma de tu iris radiante. No me digas el pensamiento que inscribió la luz en el prisma de tus irisaciones. No viertas una idea más a la melancolía gris de mis propias ideas. ¡No! Fluye al interior de mis cavernas la historia de tus espejos prodigiosos. Tapízame el alma con todas las imágenes de la tierra y del cielo. Esmalta el vacío de la tristeza con la memoria de tus colores y de tus matices. Despréndete de las estrellas que bebiste en tus grandes noches fluviales y acibilla con ellas mis viejas tinieblas de hombre. Cubre los nervios dolorosos con los frescos paisajes de tus recientes mediodías. Encanta la decepción con el arrobamiento amoroso de los ocasos del trópico. Levántame montes imaginarios en las llanuras pesadas del hastío. Pon sobre las playas solitarias de mi corazón las playas doradas donde viste danzar la rueda de los niños y el coro de las doncellas. Devuélveme la fe en los sentidos. Otórgame otra vez la confianza en la luz, y continúa tu obra sin descanso, para que jamás pueda analizar el prestigio y la magia de la ilusión. Hazme volver a la primaria inocencia, al encantamiento puro y sencillo de las cosas. Intercala una tregua de oro embriagándome otra vez en la pasión de la naturaleza. Y dame el arte de crear como ella misma crea. El arte sin arte, la belleza inocente y segura, anterior al martirio de las ideas.

Pequeña, gota inmortal de luz y agua, ya estás de nuevo en el río como mar, en el ancho río patrio, confundida en el coro infinito de tus hermanas. Diles ahora a las fuerzas sagradas de todos los ríos, que sostengan en su belleza y en su fecundidad el destino de los hombres. Dile a la natural sensibilidad del agua, que fertilice los campos del mundo, que dé de beber a los seres benignos, que el azul de sus corrientes restablezca la paz, que los días y las noches parezcan himnos, que cada aurora que irrumpa sobre las montañas o los llanuras restablezca en el corazón un orden perfecto, que la justicia y la libertad no se aparten nunca de la universal patria del hombre!

Carlos SABAT ERCASTY.

(Fotografías de María Teresa Lana de Pereyra).



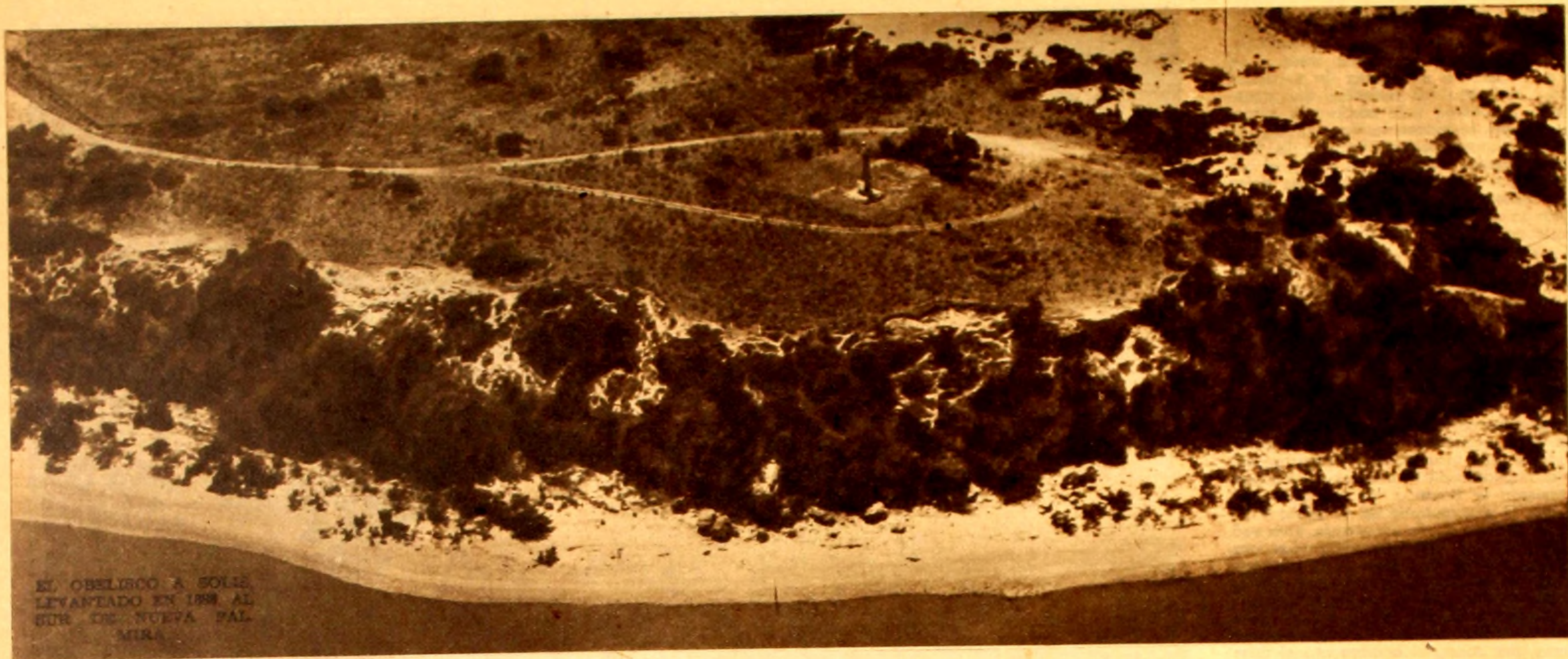
CAVERNA HECHA POR EL RIO EN LAS BARRANCAS, ENTRE LOS ARROYOS SAN PEDRO Y CHILENO.



EL PUNTO NEGRO QUE ESTA EN EL CENTRO DE LA NOTA, ES UNA ARAÑA.



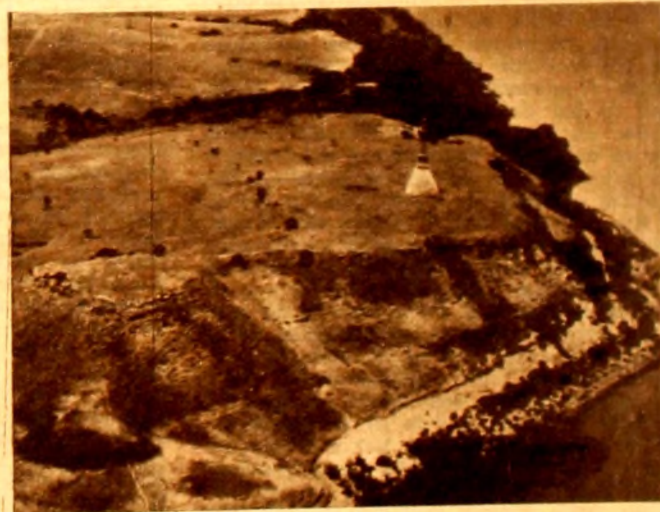
HUELLA DE UN MOLUSCO AVANZANDO EN LA ARENA.


EL OBELISCO A SOLIS, LEVANTADO EN 1888 AL SUR DE NUEVA PALMIRA.

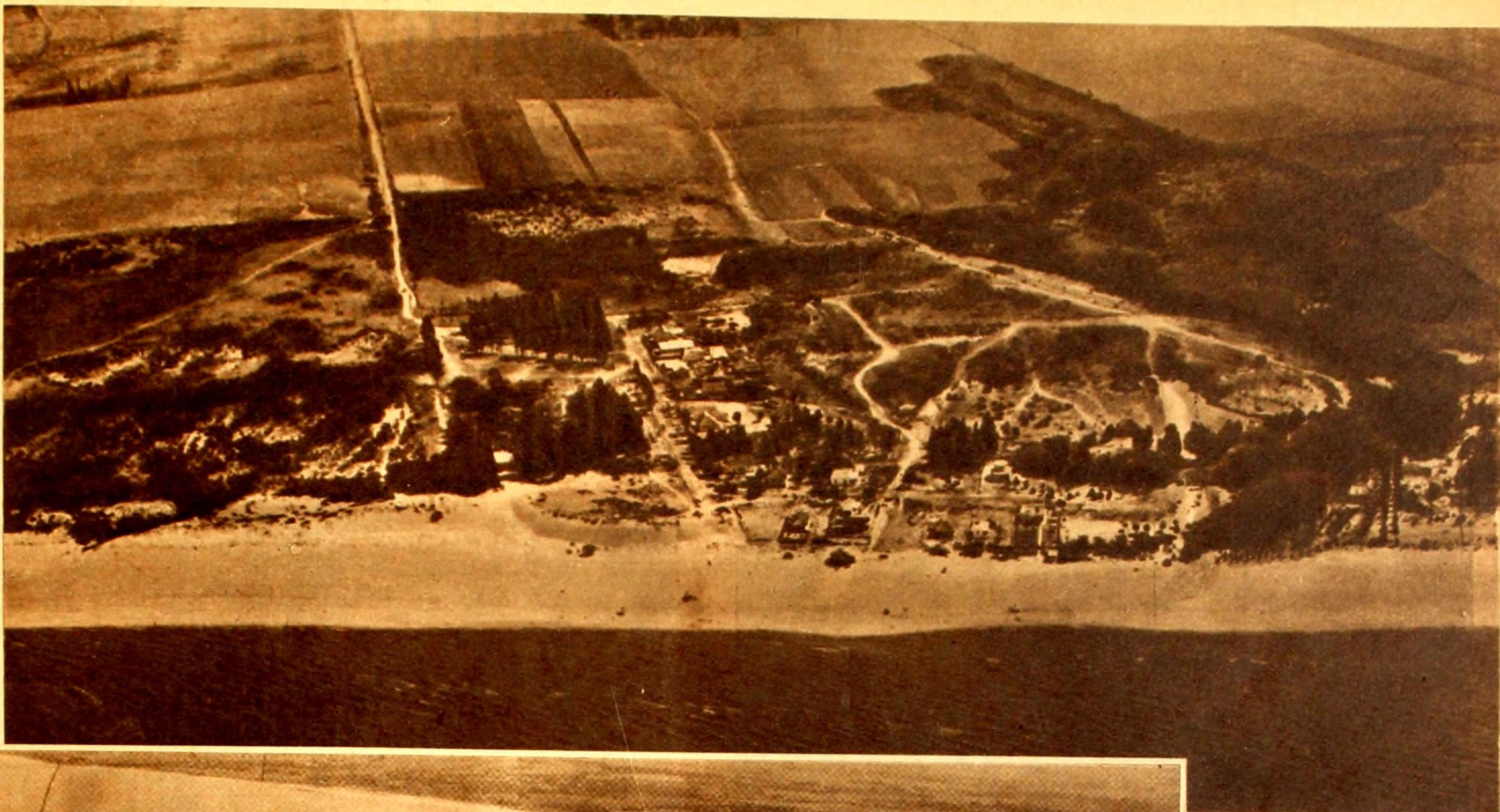
UNA RUTA TURISTICA EN EL OESTE

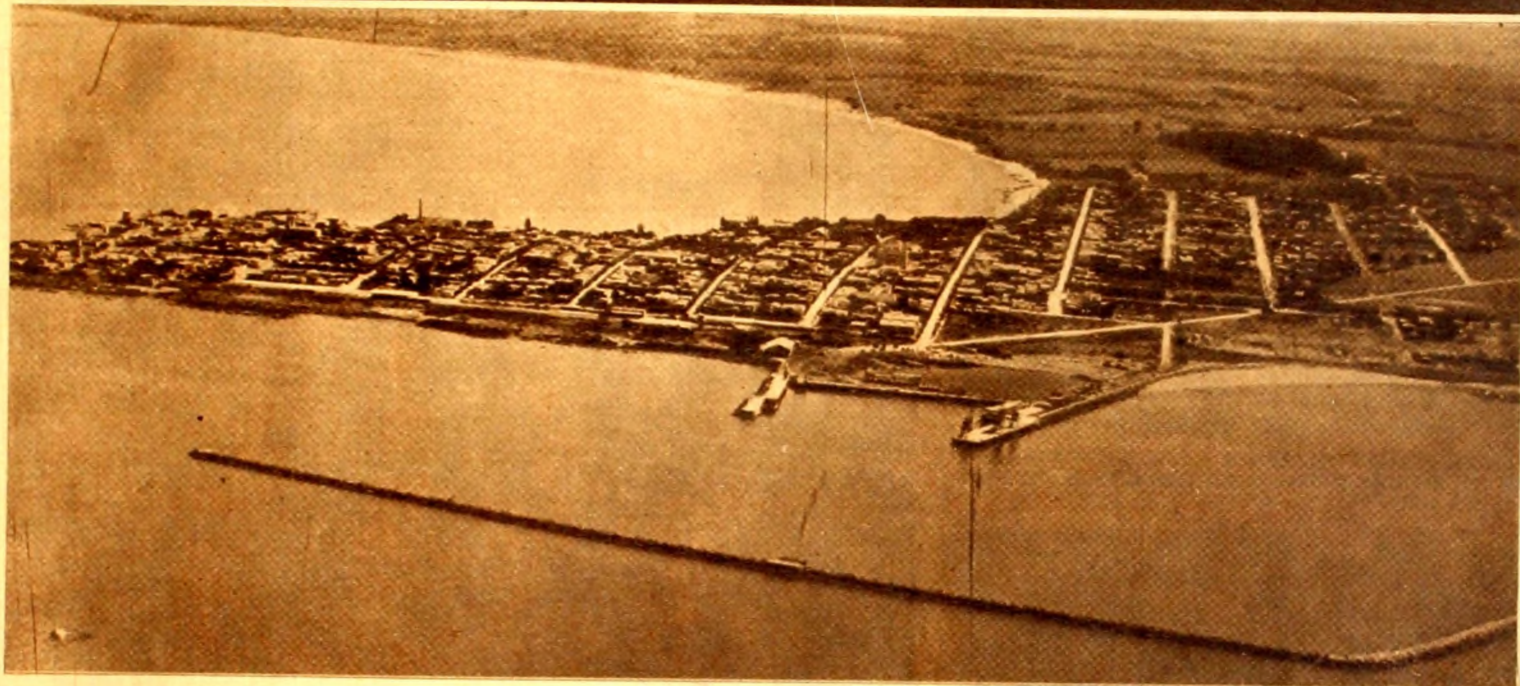
Es propósito de las autoridades que ejercen el contralor turístico en el Uruguay, encauzar el interés de los viajeros extranjeros y aumentar el de los propios uruguayos, en dirección del litoral Oeste, lleno de atractivos, rico en bellezas naturales, recorrido por impecables carreteras y bordeado por incomparables paisajes, y en el que se multiplican las ciudades modernas que conservan, empero, un raro encanto tradicionalista, los pueblos de fisonomía particularísima, las reliquias históricas, los cómodos fondeaderos para yachts, todo ello a través de algunos cientos de kilómetros, desde el Plata y subiendo por el Uruguay. Las maravillas de que puede disfrutar el turista se presentan en rápida y colorida sucesión y de ella ofrecen una sumaria visión las fotografías que ilustran estas páginas, suficientes, sin embargo, para dar una idea de la generosidad de la naturaleza en esas privilegiadas zonas y del empeño acumulativo de mejoras y comodidades de sus habitantes.

En la actualidad, es ya considerable el contingente turístico que pasa el río Uruguay y la altura de Fray Bentos, tomando luego la ruta de Montevideo y sus playas, luego de atravesar el río Negro en Mercedes. Pero la ruta del Oeste constituirá pronto, sin duda, una poderosa atracción para los viajeros que gustan del turismo automovilístico y náutico, pues en ambos casos presenta encantos inolvidables.


LA HISTORICA MESETA DE ARTIGAS (VISTA AEREA).

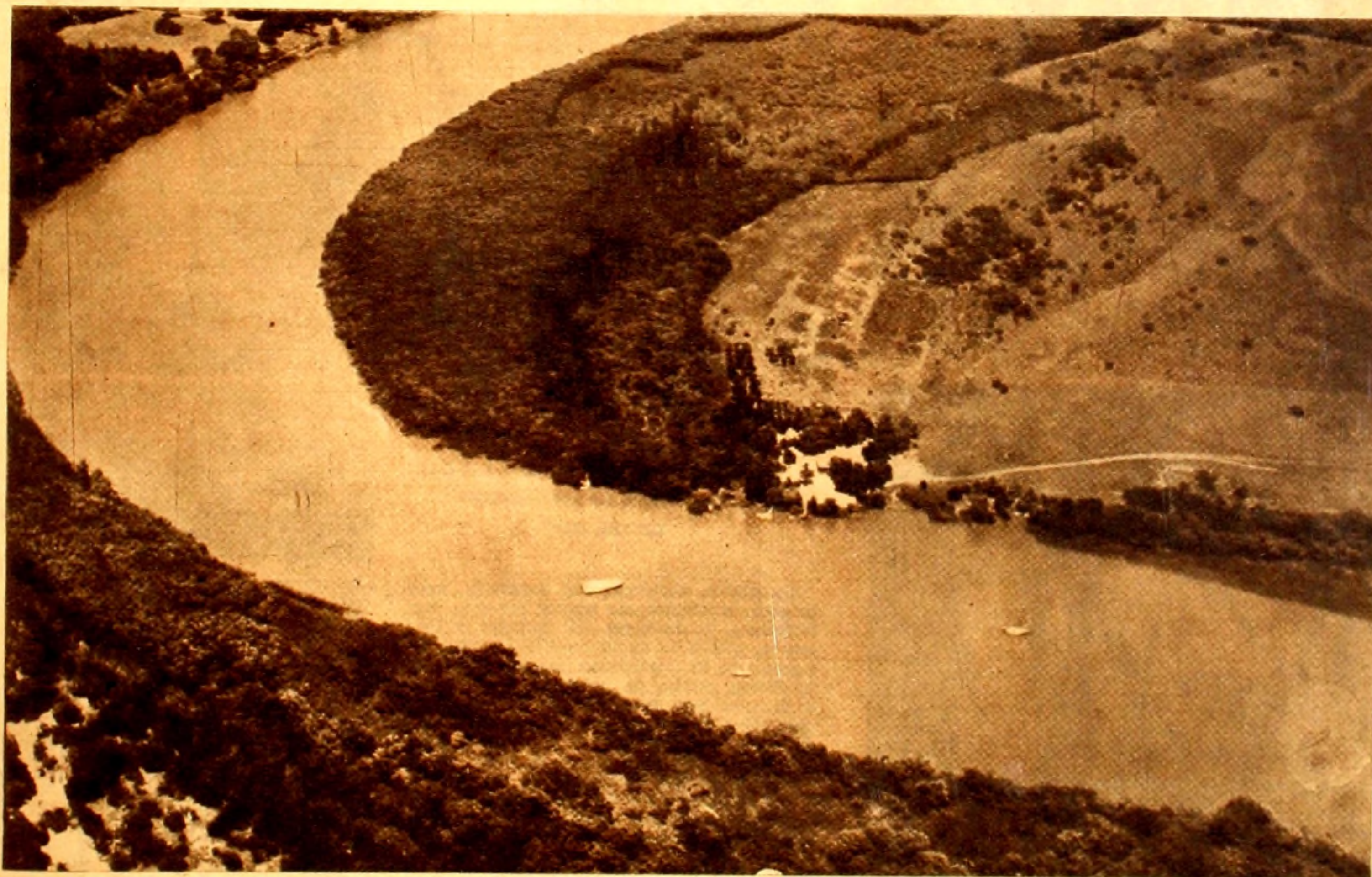

EL BOPICUA.





PLAYA DE FOMENTO, CERCA DE COLONIA SUIZA Y A CUYAS ESPALDAS SE LEVANTA UN HERMOSO PARQUE.

ASPECTO PARCIAL DE LA CIUDAD DE COLONIA, SOBRE SU COSTADO SUR PUEDE VERSE EL PUERTO.



MAGNIFICA VISTA DE EL ESCONDIDO, CON SU FONDEADERO DE YACHTS Y SU PARADOR. ENFRENTE SE HALLA LA ESTANCIA DE ANCHORENA.

BOSQUEJO DE LA VIDA



DOCTOR DOMINGO ARENA A LA IZQUIERDA DEL SEÑOR BATLLE Y ORDOÑEZ, Y EL ARQUITECTO MORETTI, EN UNA VISITA A LA REDACCION DE "EL DIA".

NACIO en la ciudad de Tropea, capital de la provincia de Catanzzaro (Italia), el 7 de abril de 1870

Vino al Uruguay con sus padres allá por el año 77, que se instalaron en Tacuarembó. Tenía entonces Domingo 7 años. Recibió allí la primera enseñanza bajo la dirección de un cura, muy buena persona, no obstante ser cura, gran amigo de sus padres y conterráneo, que se les había adelantado en su viaje a América. Al poco tiempo ingresó a una escuela particular de un señor Parsons, donde no escapaba a la ironía del alumnado, la gerga pintoresca de Domingo, que si bien se había asimilado la lengua castellana, no había podido desprenderse de algunos defectos de pronunciación que le había inculcado su anterior maestro...



DURANTE LA COMIDA CON QUE EL PERSONAL DE "EL DIA" FESTEJO EL CINCUENTENARIO DE SU FUNDACION, DON DOMINGO ARENA ATRAE, COMO SIEMPRE CON SU VERBA JUGOSA Y CHISPORROTEANTE, LA ATENCION DE TODOS.



EN UNO DE LOS ACTOS DE CAMARADERIA QUE SUELEN REALIZARSE CON EL PERSONAL DE LA CASA, DON DOMINGO ARENA FUE RETRATADO RODEADO POR LAS DAMAS ASISTENTES.



TARDE DEL 31 DE MARZO DE 1933, AL LLEGAR A LA REDACCION DE "EL DIA".

Su padre, instalado con zapatería, tuvo la mala ocurrencia de querer ser a la vez, bolichero, y encargar del boliche a Domingo, que a lo sumo tendría 14 años. El fracaso de la desdichada aventura del viejo Arena estaba de antemano previsto, y el boliche, bajo la desastroza dirección del chiquilín-gerente, que tenía entre otras virtudes, la de fiar todo lo que le pedían, marchó precipitadamente a la ruina. En el momento en que Domingo con sus apenas 14 años ejercía tan alto puesto en la pulpería, alternaba en rueda de amigos entregados a ruidosa francachela, cada uno de los cuales lo doblaba, cuando no lo triplicaba en edad, lo que no le impedía al precoz comerciante, rivalizar con el más pintado de la rueda, en materia de jolgorio.

Entregado estaba a su vida de francachela, sin pensar por el momento en otra cosa, cuando el viejo Arena, a quien no había llegado, seguramente, la prevención de aquel prudente refrán "zapatero a tus zapatos", se le ocurre reincidir en su aventura comercial, esta vez, en campaña. Y lo más extraordinario e imperdonable a su vez, fué que, pese a los resultados del primer ensayo, no pensó en otro gerente que en Domingo, que tendría 16 años, sin experiencia alguna y sin ningún deseo de lanzarse a "nuestras estepas" a ejercer una actividad tan reñida con su temperamento. Es verdad que en esta ocasión lo acompañaría un asesor, un gandul sin escrúpulos de ninguna especie, que no se sabe quién le había recomendado al ingenuo viejo Arena. La nueva tentativa comercial se realizó en plena Revolución del



DE DOMINGO ARENA

...bracho, en un paraje allá por Tacua...bó Grande, donde vivía un caudillo, ...ama un tanto siniestra y que a la pos...resultaba un infeliz, que se entretenía ...hacerle a Domingo esta bromita, que ...rincipio, naturalmente le ponía la car...ele gallina: pasarle por la garganta el ... de un cuchillo de hoja grande y em...adura de plata, que por el otro lado ...taba un pelo en el aire", como suele ...rse en campaña. Al poco tiempo no ...laba un paisano, incluso el viejo cau... de la bromita de tan mal gusto, que ...uese un compañero de Dominguito... ... tampoco quedaba un paisano en al...s leguas a la redonda, que no hubie...onvertido en "clavo" aquella fácil y ...l camaradería. Estaba escrito que en ...l hermoso escenario campero, surcado por el Río Tacuarembó y vigilado por magníficos cerros, habría de producirse la segunda hecatombe comercial del viejo Arena.

Después de este segundo fracaso, Domingo se empleó en una botica, ganando una veintena de pesos mensuales. Esta ocupación lo alejó de la parranda y allí debió haber surgido en él la idea de hacerse boticario, carrera entonces productiva, principalmente en los pueblos de campaña. Y un par de años después le planteó a su padre su resolución de trasladarse a Montevideo en busca de un modesto título de boticario, y aquél trató de facilitarle el cumplimiento de su decisión con los escasos recursos de que contaba.

Una tarde de un mes del año 1887, ante el desconsuelo y las lágrimas de sus padres, se embarcaba Domingo, despedido a su vez, por varios de sus amigos de juerga, en una diligencia que había de conducirlo a Paso de los Toros, rumbo a Montevideo.



AL INAUGURARSE EL NUEVO EDIFICIO DE "EL DIA", CON GRAN PARTE DEL PERSONAL DE LA EMPRESA.



Su preparación había sido escasa, pero un esfuerzo de última hora y la buena voluntad de un maestro de escuela particular de Tacuarembó le habían proporcionado un certificado, que presentado a las autoridades universitarias habrían de eximirlo del examen de ingreso. Siempre recordaba con placer y no sin hacer chacota, aquel certificado que lo libró, ya "gandul de 18 años", como solía decir, del riesgo de un "bombo" en presencia de criaturas de pantalón corto...

Desde el punto de vista económico, sus primeros años de estudiantado fueron duros, ya que sus padres no le podían mandar más que una veintena de pesos. Pero, si comía en fondines, y le escaseaba la indumentaria y le claudicaban los botines, lo que no le ocurría en Tacuarembó, por lo menos en materia de calzado, iba sembrando a su alrededor simpatías de todo género, gracias a las nobles, claras y espontáneas manifestaciones de su espíritu. De ahí que su bohemia fuese tan amable a pesar de su pobreza, porque en todo momento, si muchas veces le faltó dinero, nunca le faltaron amistades, excelentes amistades, en todas las esferas sociales. Su primer empleo, particular, lo obtuvo en el escritorio del Dr. Berra, si mal no recuerdo, reputado pedagogo, que le tomó gran afición, como no podía ocurrir de otra manera.

Sus primeros años de bachillerato, los tres primeros por lo menos, fueron brillantísimos. A fuerza de intuición y de aquel raro don de difundir la simpatía, terminaba los cursos, no siempre "seguro" del curso, pero eso sí, siempre seguro de la conquista total de los profesores, que fatalmente se convertían en sus amigos. Y en esta materia nadie lo resistía. Hasta aquel "temible" Don Jaime Barceló, profesor de latín, tan difícil a la conquista afectiva, fué un gran amigo de Domingo y no lo conquistó con el aprendizaje del latín, que lo supo muy por arriba, sino con aquellos dones espirituales a que se ha hecho referencia. De tal manera se "adueñó" de Don Jaime, que solía decir Domingo, con su habitual gracejo: "mi primer año de latín, que fué bueno, sirvió para salvar mi segundo, que fué malo, y los dos de mi hermano que fueron espantosos"...

Desde el comienzo de su pasaje por la Universidad, algunos profesores amigos trataron de disuadirlo de que un sujeto de sus condiciones, no podía estar destinado a la "trastienda" de una botica de un pueblo de campaña. Estas sugestiones surtieron su efecto y obtenido el título de farmacéutico, se encaminó hacia la abogacía. Naturalmente, el nuevo giro que fué tomando su vida al vincularse a "EL DIA", igualmente lo habría apartado de la botica, como punto terminal de sus actividades.

Se inició en el Derecho siendo ya padre de familia. Su tiempo era vorazmente absorbido por variadas actividades de menguado rendimiento, entre las cuales figuraban un empleo de auxiliar en la Fiscalía de lo Civil, de la cual, posteriormente, llegó a ser adjunto; las funciones periodísticas en carácter de repórter, que con tanto amor ejercía; y, en forma espaciada, la regencia de una botica de Canelones, que aunque mal remunerada, como lo fueron siempre las regencias, las necesidades de la vida lo obligaban a no desdeñarla.

Durante muchos años, fuera verano o invierno, hubiese buen tiempo o temporal, iba a la imprenta muy de madrugada. Un "coupé" lo esperaba diariamente en la puerta de su casa, a las 3 o 4 de la mañana.

En tales condiciones debía afrontar el grave aprendizaje de las leyes. Y como nunca tuvo lugar determinado para el estudio y siempre le escaseó el tiempo, leía los códigos en la calle, mientras se dirigía a pie a tal o cual ocupación, o en los tranvías, las pocas veces que los utilizaba. Con semejantes procedimientos apenas podía ser un estudiante "libre", siempre alejado de la Facultad y con muy esporádicas asistencias a clases... Y aquel a quien le faltaba tiempo para estudiar, hacía de manera de encontrarlo para escribir "cuadros criollos" y cuentos de sabor campero, que le sugerían seguramente sus lejanas malandanzas "pulperiles"... Es que Domingo era, por encima de todo, un temperamento de artista.

Pese a todo este trajín, sus exámenes, que nunca se caracterizaron por las citas de los grandes maestros del Derecho, cuyo contacto eludía negligentemente, fueron buenos y a veces brillantes. Se desempeñaba con rara destreza, a base de intuición, improvisación y un extraordinario buen sentido. Las pocas veces que asistía a clase, con sorpresa de sus camaradas, que eran incontables, solía que ocurría que él, que nada había leído de lo que se trataba, "veía" más que otros que lo habían hecho profusamente, abrevando en muy distintas fuentes... Por falta de tiempo y mucho por idiosincracia, eludía las bibliotecas oficiales y no se dejaba tentar por las de sus amigos.

Y de tal manera, "rumbiando" por los intrincados dominios del Derecho, prescindiendo de los caminos y "cortando" campo como el clásico "baquiano" de nuestras campiñas, cuando quiso acordar Domingo se vió abogado y con reputación...

De aquí para adelante, la vida de Domingo Arena es demasiado conocida. El mismo la relató, en la forma que él sabía hacerlo, con "pelos y señales", como dicen nuestros criollos, principalmente en cuanto se refiere a su entrada en "EL DIA" y su vinculación con aquel extraordinario Personaje, honra del Uruguay, de América, y, por qué no decirlo, del Mundo, cuyo espíritu inmarcesible a través del tiempo, tutela todavía la democracia nacional en insuperable afán de perfeccionamiento...

Narciso FAERNAC.



DON DOMINGO ARENA CUANDO FUE DIRECTOR DE "EL DIA", INSTALADO POR ESE ENTONCES EN LA CALLE MERCEDES.



EN UNA CEREMONIA OFICIAL, CON EL INGENIERO SERRATO Y EL DOCTOR BALTASAR BRUM.



ERA FRECUENTE ACTO DE DEVOCION DEL DOCTOR DOMINGO ARENA A LA MEMORIA DEL SEÑOR BATLLE Y ORDOÑEZ. LA VISITA A SU TUMBA Y LA OFRENDA FLORAL.



DON DOMINGO ARENA EN SU QUINTA, CON SU INSEPARABLE PERRO.



GRANJA ESCUELA SALESIANA DE YUCAY.

YUCAY, EL ULTIMO REFUGIO

NO sería exagerado afirmar que son centenares los libros escritos sobre el siempre apasionante asunto de la civilización incaica. Mientras los más hacen el panegírico de aquella obra colosal, donde el común amplio se mezclaba con el régimen autoritario, dueño de vida y haciendas que ejercía el "hijo del sol", otros, los menos, discuten las bellezas de tales cosas, arguyendo que ya todo lo encontraron hecho por habitantes anteriores del lugar, o simplemente rebatiendo y opacando los encantos del incanato.

Sin inclinarnos definitivamente hacia ninguna de las dos tendencias, creemos que para tales épocas los quechuas habían adelantado bastante, teniendo la "minoría selecta" que dirigía sus destinos todas las prebendas que su capacidad constructiva llegó a realizar.

Si conocían la duración del año con sus equinoccios, solsticios, faces lunares, eclipses y demás rarezas astronómicas; si tenían adelantado concepto de la moral; si habían dominado distintas ramas de la industria; si las construcciones eran maravillas y los caminos asombro por su extensión, podemos juzgar imparcialmente que hubieran mejorado todavía a no intervenir esa casualidad qua se llamó Don Francisco Pizarro.

Si cada jefe de estado hacía construir su propio palacio y recorría sus extensos dominios, nada de extraño tiene que hasta tuvieran sitios de recreo, es decir un refugio amable donde pasar temporadas de descanso.

En el valle de Urubamba, esa quebrada inmensa en cuyo fondo se desliza el sagrado Wilca-Mayu (Vilcanota) como serpiente de plata, zigzagueando por entre el tupido esmeralda que forman los bosquecillos de molles, eucaliptus y sauces, tenía el inca un lugar de vacaciones.

Allí se trasladaba la corte en pleno, recorriendo los sesenta kilómetros que hay desde el Cuzco, al son de músicas alegres, danzando en torno al palanquín imperial, y acortando el camino con cantos y quenas.

Frente a la gran plaza de Yucay, tuvo su palacio Manco II, hermano del desdichado Huáscar y en realidad el último mandón que tuvieron los peruanos.

Pizarro lo coronó en enero de 1534, queriendo hacerlo servir de biombo, pero el inca, por natural inteligencia o porque hubiera asimilado rápidamnte la falacia de los conquistadores, engañó al Gobernador y fugó a las montañas. Desde Yucay desafió por largos años a los hispanos y en ese mismo pueblo presentó batalla a las huestes de Almagro que regresaba de su desastrosa campaña de Chile. Manco fué vencido en el encuentro, pero no por ello dejó de importunar a los blancos, asaltando a cuanto viajero se aventuraba por los desiertos caminos y constituyendo un peligro latente, hasta que vino a tener el desgraciado fin de todos sus parientes, como destinado de antemano a un trágico destino.

Hacia 1544, 3 de mayo, se hallaba el guerrero jugando a los bolos con algunos españoles prófugos de las ciudades por las luchas fracticidas, y a quienes diera generoso asilo en su campamento.

Varias versiones circulan del hecho, pero el caso es que Manco fué atacado por los blancos y herido de muerte por ellos. Se atribuye el delito al soldado Gómez Pérez, pero tanto éste como sus compañeros fueron exterminados a flechazos y cazados como fieras por la guardia incaica, que, bramando de furor pretendieron comerse crudos los despojos, cortando sus cabezas y quemando más luego sus cuerpos. Las cenizas fueron aventadas para que no quedara ni memoria de los felones que pagaron la hospitalidad con el más inícuo de los crímenes.

De esa manera oscura murió el último inca y primer rebelde que luchó de igual a igual con los invasores, por la libertad de su patria.

De los tiempos viejos y dorados, sólo queda en Yucay unas paredes del que fué palacio imperial, hechas en piedras y cubiertas de barro, con las clásicas puertas ciegas de forma trapezoidal mirando hacia la plaza.

El descampado en que seguramente se reunieran los guerreros de Manco, está cortado hoy en su centro por un templo



ADOBES Y TEJAS. TEMPLO CRIS TIANO DE YUCAY.

PLAZA DONDE SE REUNIAN LAS TROPAS INCAICAS.

cristiano de gruesos adobes, techos de tejas y entretechos de cañas. Sus cabriadas son de gruesas vigas de madera y ligadas simplemente con cuerdas. Cuando ese edificio no existía, la casa del inca daría frente a la morada de la Coya, ubicada en el otro extremo de la plaza y de la cual restan algunas lienzos de bella factura.



PRIMOROSO PORTAL DEL ANTIGUO PALACIO DEL MARQUES DE ROCAFUERTE. — YUCAY.



RESTOS DEL PALACIO DE MANCO II.

Sobre ellos edificó la colonia y es hoy habitación de la familia Velasco Aragón.

Se dice que entre ambos edificios hubo un subterráneo, pero que el agua invadió la cavidad y resulta a la fecha imposible su exploración. A lo mejor no es más que un romance bordado por las gentes, que desean embellecer los amores reales, con el misterio de las entrevistas ocultas...

En nuestros días, Yucay se compone de una larga calle, con algunas laterales. El 90 0/0 de su población es indiana y sirve como lugar de veraneo a los cuzqueños, que llegan en vacaciones a gozar de su clima templado y aprovechar la rica fruta que produce la quebrada.

Tiene algunos edificios interesantes y netamente coloniales, como el de la familia Orihuela, o el de la Señora Ocampo Viuda de Ugarte, pero un portal que causa admiración es el de la antigua morada del marqués de Rocafuerte, que en la actualidad ha sido adquirida y refaccionada po. el doctor Alvarez, auditor de Guerra del Perú.

*

Un párrafo aparte merece mi visita a la Granja Escuela Salesiana de Yucay, dirigida por el Padre Schmid y provista de todos los adelantos necesarios, abarcando agricultura, taller de carpintería y herrería mecánica, zapatería y todos los derivados de la granja.

Se halla ubicada en un altonazo y compuesta por andenes de épocas remotas, con plantaciones que producen óptimos frutos y vergeles que alegran la vista.

En verano surte de alimentos a los paseantes y su obra encomiable es de todos conocida, ya que alberga casi un centenar de jóvenes, a quienes se instruye en todos los secretos del campo, en diversos oficios, y sobre todo a ser ciudadanos libres y dignos de la América libre que nunca reconoció ni aceptará cadenas, ya que vive del esfuerzo consciente de sus hijos y del producto de sus tierras ubérrimas, sobre las cuales ondea orgulloso el pendón de las democracias.

R. BELLANI NAZERI.

(FOTOGRAFIAS DEL AUTOR)



LA CALLE INTERMINABLE DE YUCAY

INFORMACION LOCAL



EN LA CASA DEL PARTIDO SE REALIZO UN AGASAJO A LA SEÑORITA LYDIA MORENO.



NUEVO CONSEJO DE LA FEDERACION RURAL. — ACTO DI LA TOMA DE POSESION Y DISTRIBUCION DE CARGOS.



CENTRO DE ODONTOLOGIA FESTEJANDO EL 42º ANIVERSARIO DE SU FUNDACION.



DIRIGENTES DE LA C. U. T. S. A., EN UN ACTO DE HOMENAJE AL SEÑOR HORACIO GONZALEZ.





EN LA FACULTAD DE AGRONOMIA. — CONFERENCIA DEL SEÑOR HILARIO HELGUERA SOBRE EVOLUCION Y REGRESION BOVINA. VISTA DEL PUBLICO ASISTENTE AL ACTO, Y ESTRADO QUE PRESIDIO LA CONFERENCIA.



CLAUSURA DE TEMPORADA DE YACHT. — COMPETIDORES DE LA COPA "AERONAUTICA NACIONAL". GANADOR "BITABI".



DOS ASPECTOS DE LA CARRERA YACHT-BUCEO. YACHT.





"El Gallardo Aventurero"

EXHIBE ACTUALMENTE CINE METRO LA PRODUCCION DE AVENTURAS DRAMATICAS "EL GALLARDO AVENTURERO" CON CLARK GABLE Y LANA TURNER A LA CABEZA DEL REPARTO.

CINE



"De Corazón a Corazón"

ANUNCIA PARA EL VIERNES CINE METRO, EL ESTRENO DE LA PRODUCCION M. G. M. REALIZADA EN TECNICOLOR "DE CORAZON A CORAZON" CON GREER GARSON, WALTER PIDGEON, MARSHA HUNT Y FELIX BRESSART.



TEATRO

ALGUNAS escenas de la farsa "Anticleo", obra del escritor uruguayo Manuel Bisio, que obtuvo con esa producción un premio del Ministerio de Instrucción Pública, y ha sido llevada a escena en el Sodre por la Compañía Nacional de Comedia, revelando la aparición de un autor dramático dotado de singulares méritos.





Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

LA HORCA



















